



Quemos iniciar esta editorial con el contenido de nuestra Constitución de 1999 en su artículo 3 que reza: *El Estado tiene como fines esenciales la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo y la garantía del cumplimiento de los principios, derechos y deberes reconocidos y consagrados en esta Constitución.* Ante este mandato de nuestra Carta Magna, el gobierno Bolivariano ha actuado en consecuencia, en proteger a las miles de familias venezolanas que decidieron retornar a su país, luego de haber emigrado por numerosas causas a diferentes países de América del Sur.

Efectivamente, el presidente Nicolás Maduro decidió desde el principio de la pandemia, no solamente de recibir a los connacionales, sino que tomó las medidas necesarias para que fueran atendidos por los equipos de salud, todos aquellos que resultaran

positivo para el coronavirus, desde su diagnóstico hasta el tratamiento. Era un asunto complicado, con muchas aristas, con sectores de la población venezolana en contra, por una parte, por los riesgos ciertos de expandir la pandemia dentro del territorio; por la otra, muchos de estos venezolanos emigraron denigrando de su país, años o meses atrás, y ahora regresan, despreciados por los habitantes de los países donde emigraron. Sin embargo, el presidente tomó la decisión la tomó y la ejecutó. Fue una decisión de un estadista. No podía dejar a la buena de Dios el futuro, la supervivencia de miles niños, mujeres y ancianos. La solidaridad que es una de las esencias y principios de la revolución Bolivariana que no podía quedar en letra muerta.

Estos miles de venezolanos y venezolanas fueron recibidos y cuidados, con todas las dificultades económicas del Estado y los grandes riesgos que acarrea la entrada de miles personas infectadas. Este hecho solidario hay que reconocerlo por

siempre por todo el país.

Pero, también hay que exigir esa misma solidaridad para aquellos venezolanos irresponsables, inconscientes y quién sabe, algunos de manera intencional, cumplieron un papel de bioterroristas, entrando al país por las “trochas”, con el fin de evitar los controles sanitarios instalados en las fronteras. Colocando de esta manera, en grave peligro, no solamente su vida, sino la de los suyos y de todo el país. Prueba de ello es el crecimiento exponencial de casos y de lamentables fallecimientos que estamos observando ahora, después de un esfuerzo sostenido del gobierno y el pueblo, por mantener una curva aplanada. Es vital que esa solidaridad del gobierno bolivariano, respaldada por las mayorías, sea recíproca. Necesitamos de ti, compatriota, de tu conciencia, de tu solidaridad. Es la vida de la Patria.